COMEDIA FAMOSA:

14

LA OFENSA, Y LA VENGANZA EN EL RETRATO.

POR D. IVAN ANTONIO DE MOGICA.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Vngria viejo.
El Principe Estefano su hijo.
El Almirante de Vngria.
Amadeo Principe de Saboya.
El Conde de Arnesto viejo.
Pagaldabas gracioso.
Eugenia Francisco muger del Almirante.
Margarita Princesa de Vngria.
Vrraca dueña.
Vn correo.
Soldados Vngaros.
Soldados Turcos.

Ruido dentro de caça, y hablan el Principe, y caçadores.

Pri. Atràs al viento dexa.
1. Y a la oreja los perros casi asidos
corren con el pareja.
Pri. Alrededor del bosque preuenidos
le aguarden los monteros.
2. Ataja por detràs de essos romeros.

Cessa el ruido, y salen el Rey, y el Conde Arnesto de barba, entrambos galanes de camino, con botas, y espuelas.

Rey Que es esto?
Arn. Que en los montes,
persiguiendo las aues, y las fieras
de los dos orizontes
el Principe examina las fronteras.
Rey Quando a su esposa viene
a recibir, caçando se entretiene?
Arn. Mas que el amor le lleua
su inclinacion al belico exercicio.
Rey. Si assi sus iras prueua,

mas que virtud, su inclinacion es vicio;
pero oy en lo que miras,
quiero atajar con el amor sus iras.
Suele amor repentino
hazerse de los animos tan dueño,
que a poder el destino
mudarse en su poder, casi me empeño
à dezir, que mejora
su destino tal vez quien se enamora.
Milagros grandes haze
la voluntad, si a su jetarse llega:
buelvo a dezir, que nace
segunda vez la vista que se ciega;
y en tan diuina calma,
potencias, y sentidos muda el alma;
Pues yo Arnesto, aduertido
de aquesta natural filosofia,
al Principe que ha sido
tan dueño de su essenta fantasia
(por vêr si en tanta duda
muda de acciones quien de estado muda)
en secreto he tratado
de casar con la heredera de Saboya
Margarita, que ha dado
en la hermosura que su fama apoya,
embidia al Sol, que atento
la bebe el resplandor con el aliento.
Ved Conde su retrato,
para que os admireis de su belleza.
Saca el Rey el retrato, y daselo à Arnesto, que advertido en mirarle se queda con èl.
Arnest. Bien puede en su aparato
hazer su ostentacion naturaleza,
y bien a tanto objeto
puede quedar el Principe sujeto.
Rey. Esta es la marauilla,
que esta tarde ha de entrar dentro en Viena
a hazer su Regia silla
trono del Sol, con Magestad serena,
en cuyo dulce agrado,
logrando su esperança mi cuidado,
antes que à Margarita

Ea Estefano agora, quando buelva
del monte felicita
mi intencion enseñarle en esta selva
su retrato, en quien c eo,
que ha de parar la rienda a su deseo.

Arn. Bien puede la Duquesa
(segun es la beldad que la corona)
salir con tanta empressa.

Rey. Ladislao tambien, que su persona
acompañando viene,
como Almirante mio, dicha tiene.

Saca el Rey otro retrato, y enseñasele à Arnesto, y divertidos se queda cada vno con èl que tiene en la mano.

Que esta, Eugenia, Franesio,
es de Parma blason, y ya su esposa;
que si en el templo Ephesio
la mirar a el Gentil, es cierta cosa;
que mejor que a Diana
culto la diera en Ara soberana.

Rey. Y el ser despues de aquesto
tan deuda del de Parma, me ha mouido
a no oponerme a esto,
que a dos vidas no mas (por su marido)
ser puede el Almirante
Potentado de Italia.

Ar. Esso es constante.

Rey. No ha menester blasones
èl, mas que los que tiene por ser hijo
de quien de mis acciones
fue tan dueño.

Arn. Es verdad, de aqui colijo *Aparte.*
(si al Rey en su semblante
penetro) que es su hijo el Almirante.
Lucinda, madre bella
suya, viuda del padre, le diô al mundo,
y enamorado della
el Rey entonces, en razon lo fundo,
por mas que a mi pregunta
el Rey calla, en honor de la difunta.

Ruido dentro, y habla el Principe *Rey.* Que ruido es esse?
Princ. Infante. *Ar.* Muy cerca suena el estruendo

Princ. Matadle.

Sale de camino Tragaldabas huyendo, y amparase en medio del Rey, Arnesto, y salen siguiendole los cazadores, y de tras de todos el Principe de caza, y parasen todos en viendo al Rey.

Trag. Santa Susana,
me valga, y el Rey, y Arnesto,
pues estoy como la Santa
ya metido entre dos viejos.

Rey. Principe, Estefano, hijo,
cruel siempre, siempre severo,
quando casandoos os hago
Monarca de dos Imperios.
Agora que à vuestra esposa
galan, amante, y atento
auiais de recibir,
de todo olvidado os veo:
pues porquê?

Tra. Porque le casas,
que es darle el mayor tormento,
y ansi, yo que por auerte
querido dar de voleo
las nueuas de que llegaua
ya la Princesa a este puesto,
le espantê el corço, le pido
perdon postrado en el suelo;
de nueuas de matrimonio
auer sido el mensajero:
casese quien vá a morirse,
que el casarse, solo es bueno
para no morirse vn hombre
sin todos sus Sacramentos.

Pri. Solo por esso que has dicho
te perdono lo que has hecho.

Rey. Que altiuez! *ap. à Arnest.*

Arn. No me parece,
que le agrada el casamiento.

Rey En fin està la Princesa
tan cerca ya?

Sale Amadeo galan de camino.

Am. Yo que vengo
siruiendola, como primo.
y de vuestra Alteza deudo,
podrê dar la mejor nueua.

Abrazanse.

Rey. Sean, Principe Amadeo,
mis braços los que os respondan.

Am. Y vos Principe supremo
de Vngria, viuais mil años,
para honor, timbre, y trofeo
deste Imperio.

Pri. A vuestra Alteza
mil siglos le guarde el cielo
para blason de Saboya.
Este por casamentero *ap.*
me enfada.

Am. Desapacible *ap.*
es el Principe en estremo.

Rey. Y adonde, Principe, queda
la Princesa?

Am. No ha vn momento
que me apartê de sus ojos,
que son dos Soles serenos,
que aunque està nublado el d[illegible]
matizando el cristal terso
del Danubio que nauegan,
al reberuerar en ellos
el agua, se quema tanto,
que encibiar puede los remos.
Y assi con vuestra licencia,
señor, a auisar la buelvo,
de que ya tiene à la vista
la dicha de sus empleos.

Rey. Vaya Arnesto à recibirla
con los demàs Caualleros
adelante, que en la quinta
todos nos encontraremos.

Arn. Para seruirte he nacido.

Vanse

Vanse los que acompañã con Arnesto, que divertidose lleva el retrato de Margarita quedando el Rey con el de Eugenia, como està dicho.

Rey. Darle aqui el retrato intento.
Tra. Pues Madama Eugenia, esposa
del Almirante mi dueño,
vive Dios, que comparadas
con su hermosura, y su aseo,
fueron las antiguas diosas
figuras de paramento,
y Venus vna tarasca.
Prin. Calla, no prosigas necio,
que cosas exageradas
siempre nos parecen menos:
y mas a mi que en mi vida
tuue amor, pues solo siento
el ser hijo de mi padre
para obedecerle en esto.
Mas estimo yo en el campo,
sobre vn cauallo ligero,
que parece, segun buela,
que bebe al correr los vientos;
ir siguiendo al fugitiuo
corço, que herido, y sangriento,
ciego se abalança al agua,
ya la orilla ver los perros,
que furiosos le acosaron
(porque alcance no le dieron)
beber su sangre en el agua,
que arde aun mezclada en los yelos:
mas gusto de ver a vn osso,
que en pie por el campo huyendo
con el panal en los braços
(aspid del nectar Hibleo)
se echa al agua por librarse
de las aues que le hirieron;
que si ay muchos enemigos,
no importa que sean pequeños;
y si acaso de los montes
de Albania baxa a los nuestros
algun Leon coronado,
qual de seguirle me alegro.
Ya le he visto en la campaña
tal vez, erizado el cuello,
la cola ondeando al ayre,
las manos la tierra hundiendo,
la boca vertiendo espumas,
los ojos brotando fuego
(por Monarca de los brutos
jurado en quatro elementos)
rendirse al aliento mio,
y humilde a mis plantas puesto
segundo Alcides de Vngria
darle a mi aplauso su aliento.
Si en las guerras me ocupara
vuestra Magestad del fiero
Marte siguiendo en las tropas
de mi espiritu los ecos.
Yo sê que los enemigos
de su siempre inuicto Reyno,
por rayo de Austria en Europa
temieran mi blanco azero.
Assi fi, que de mis brios
se coronara mi esfuerço,
siruiendome en la campaña
el Baston de Augusto Cetro.
Pero sugetarme agora
a que violenze mi pecho
la seguridad, que el alma
goza libre de amor ciego;
No es error, no es desvario,
que aquel espiritu essento,
que al aluedrio del hombre
le diô (formandole el cielo)
se sugete a los engaños
del amor, al devaneo
del cariño, a los cautelas
de vn apasionado afecto?
porque hablando el desengaño
por la razon con el cuerdo,
que es amor, sino mentira,
cautela, engaño, desvelo,

passion, lisonja, locura,
pena, martirio, tormento,
rigor, recelo, cuidado,
pesar, y desassosiego
que es amor mas que esto.
Suenan dentro clarines.
Rey. Guerra.
del alma de los discretos,
como acaso os lo responden
de essos clarines guerreros
los ecos, mas tan en tanto
que acercandonos, irêmonos
à recibir vuestra esposa;
pues que ya la seña han hecho
de que llega los clarines,
ved en su retrato bello,
si puede triunfos mayores
de amor alcançar su objeto;
Dale al Principe el retrato.
Pri. Valgame el cielo! que hermosa
deidad! que raro bosquexo
del Sol! que toda su esfera
cifrô en solos sus cabellos.
Rey. Que os parece?
Prin. Que es amor
Dios del coraçon, pues veo
que de su harpon ya está herido.
Rey. Mas valgame Dios,
que yerro! *Ap.*
que el retrato que le he dado
es el de Eugenia Farnesio;
que Arnesto el de la Princesa
llenô inaduertido, y ciego:
mirad. *Dentro.*
Alm. Cessen los clarines,
que à su militar estruendo
se ha desbocado el cauallo
de la Princesa.
Arn. Y su aliento
sigue el de Madama Eugenia
por otra parte soberano.
Pri. Gran peligro!
Marg. Dios me valga!
Rey. Graue mal! *Dentro.*
Eug. Valgame el cielo!
Alm. Ataja, ataja.
Arn. Al socorro
venid de tan gran yerro!
Pr. Y mas el que fuere amante
del mas soberano dueño.
Rey. Ya và ciego por Eugenia
sin duda el Principe, cielos!
mudança, y error notable!
Entrase el Rey sacando la espada, y quedase solo Tragaldabas.
Tra. Del coraçon en el dedo
le atô el familiar Cupido,
que es diablo de los afectos.
Yo voy, pero no me voy,
que irse vn hôbre es desconcierto
y quien diga lo que passa
no aurà si me voy tras ellos.
El Almirante vn cauallo
sigue biçarro, y resuelto;
y el Principe tras el otro,
ambos casi a vn mismo tiempo;
aunque a diuersa distancia,
porque el Almirante, lexos
de aqui sus alientos sigue,
han desjarretado fieros
los cauallos. *Dentro.*
Prin. Muere bruto,
que al Sol despeñar violento
quisiste *Dentro.*
Alm. Paga en tu vida
lo que vsurpaste a los fueros
de la lealtad. *Dentro.*
Amad. Azia donde
corre la Princesa riesgo
vamos todos. *Trag.* A esta parte
viene el Principe; y no es menos
que Eugenia a quien trae consigo.
Vrrac. No ay vn sota cauallero
que ampare a vna dueña honrada,

que aunque su cauallo quieto
se està, puede ser que corra.
Este es mas seguro empeño,
hagome para librarla
Valdobinos, ô don Bueso.

Vase, y sale el Principe, que saca à Eugenia.

Prin. Yà estais, ô Princesa hermosa
libre. *Saca el retrato.*

Eug Que es esto que veo?
no es el Principe de Vngria? *Ap.*
de su retrato lo infiero.
Yo soy.

Prin. Y à vuestro retrato
me ha dicho que sois mi dueño.

Eug. Que escucho!

Prin. Y quien vuestro esclauo
ha de ser, soy yo, pues ciego,
ignorando de amor el deuaneo,
lleguè a vêr tu retrato soberano;
y resistida a tu poder en vano,
el alma se escusò de tu trofeo.
Si objeto eres de amor, digo que creo
que es dulce su poder, aunque tirano,
rendido me confiesso, y de tu mano
pende ya la eleccion de mi deseo.
Si antes dixe que amor mentira era;
ya le buelvo el honor que le he quitado;
y digo, que el no amar es la quimera,
porque segun creciendo và el cuidado
dentro del pecho, el alma lisonjera,
para amar solamente se ha criado.

Buelve el Principe à besar la mano, y Eugenia desasiendose con violencia se queda con vn anillo del Principe en la mano.

Eug. Suelte vuestra Alteza, y mire
que vozes darè à los cielos,
que agrauios que Reyes hazen
solos los castigan ellos.
Pero que es esto? este anillo
que es de vuestra Alteza pienso;
que con su ciega porfia
me le dexô. *Pr.* Y es afecto
del hechizo con que empiezas
à obrar en mi pensamamiento.

Eugen. Por què?

Prin. Porque su diamante
es vn coraçon, que objeto
es del mio, pues entrambos
me has robado.

Eug. Ya por esso
se le buelvo à vuestra Alteza;
porque a pesar de su empeño,
siendo de otro dueño esposa,
su amor estimar no puedo.

Pri. Esposa de otro, què dizes?
quando te adora mi Imperio
por mi esposa: este retrato
no es tuyo? *Eug.* Si.

Prin Segun esso,
seras bella Margarita?

Eug. Yo soy Eugenia Farnesio;

espo-

Esposa del Almirante
de Vngria.
Pri. Valgame el cielo!
que es señora lo que has dicho?
Arn. Aqui està el Principe.
Eug. Luego
podeis descifrar engaños,
que yo señor no penetro,
que con vuestra esposa
todos vienen ya.
Prin. Que tarde llego
a conocer mis errores!
Eug. Ay mas notable sucesso!

Salen el Almirante de camino, el Rey, Amadeo, Arnesto, Margarita, Vrraca dueña, Tragaldabas, y acompañamiento; y el Rey luego que sale al descuido le dà el retrato de Margarita al Principe, y le pone con èl retrato de Eugenia.

Rey. Ya Principe, vuestra esposa
libre està por el esfuerço
del Almirante, el retrato
suyo es este, que de Arnesto,
y mia fue inaduertencia
daros el de Eugenia, cuerdo
dissimulad.
Pri. Ya su engaño
siente mi desassossiego.
Rey. Que dezis?
Pri. Que al Almirante
la deuda le he satisfecho,
pues de igual riesgo à su esposa
puedo librar.
Eug. Yo agradezco
à vuestra Alteza, señora,
la accion que el Principe
hà hecho por mi.
Mar. Y yo mas se la estimo,
por lo mucho que te quiero.
Alm. Y yo de entrambas finezas,
(bien que agradecido) excedo
el valor; pues vi à mi esposa
en peligro manifiesto.
Y al riesgo de la Princesa
leal acudi, y atento,
que entre atenciones iguales
mi lealtad venciò a mi afecto.
Pri. Dios os guarde.
Amad. Poco amante *Apar.*
se muestra el Principe.
Alm. Atento *Apar.*
à Eugenia el Principe mira;
pero que ilusion.

El Principe hablando con Margarita, y mirando à Eugenia que està à su lado.

Prin. Pues puedo
viendoos ya del riesgo libre
darme albricias à mi mesmo.
Sea vuestra Alteza, señora,
bien venida à ser mi dueño,
gozosa de auer rendido
el coraçon mas essento,
el mas vfano alvedrio,
y el mas libre pensamiento?
a no estar mirando a Eugenia
nada le dixera desto,
que con ella hablan mis ojos.
Eug. Notables desdichas temo.
Mar. Con toda el alma que os rindo
no os pago el bien que posseo,
que sobre ser Rey de Vngria,
sois muy amante, y discreto.
Mucho el Principe repara *Apar.*
en Eugenia; mas que necio
temor.
Rey. De Eugenia el retrato *Apar.*
quitarè al Principe luego.
Ya el Sol al Poniente baxa,
cessen de amor los desvelos,
porque es fuerza que en Viena
antes de la noche entremos
a vèr el aplauso que hage

mi corte à sus Reyes nuevos.
Am. Dia feliz!
Rey. Y en descansando
se haràn los dos casamientos
del Principe, y Almirante,
juntos, por mayor festejo.
Eug. El principio de mi dicha
todo es acasos, y riesgos.
Mar. Temor, y desconfiança
son todos mis pensamientos.
Alçan el paño paraq̃ vayan entrando el Almiante de vn lado, y del otro Arnesto: y auiendose ya entrado Margarita, Eugenia, y Amadeo al entrarse juntos el Rey, y el Principe, yendo à guardar los retratos, se le cae al Principe el retrato de Eugenia, y leuantale el Almirante, y lo que se sigue representan al paño.
Alm. De vuestra esposa el retrato
se os cayo; pero que veo!
Rey. No es el retrato de Eugenia?
èl es. *mirandole.*
Prin. Què notable aprieto! *ap.*
cayòseme el de su esposa.
Rey. De aquesta suerte lo enmiendo:
Yo le lleuaua en la mano,
gûardadle, pues ès vuestro,
que yo en èl ya he disculpado
vuestro amante pensamiento.
Ar. O què bien que ha sucedido! *ap.*
Alm. Ha, Eugenia,
que triste aguero
es vêr tu honor en Vngria,
por tu retrato en el suelo!
Entranse todos, y al entrar Vrraca la detiene Tragaldabas.
Trag. Si acaso tiene licencia
del diablo cojuelo, Rey
que es de las dueñas, por ley,
y del chisme, deme audiencia
Vseñoria, y de su nombre
me diga el chisme tambien,
Vrr. Monseñora Vrraca.
Tr. Bien.
Y la edad?
Vrr. Le importa al hombre
sabello?
Tr. Si, que adiuinos
de tu edad los siglos hallo,
y oy mas, que te vi a cauallo,
vna estatua de Longinos.
Vrr. Què descortès!
Quiere irse, y la detiene.
Tr. Es en vano
querer escurrir la bola,
que agarrarê de la cola,
si es Vrraca, y por su enano
me agradecerà infinito
quererla en palabras pocas,
sin conjurarla las tocas,
como à espiritu maldito,
Vrr. Y querrasme?
Tr. Pues te empeñas
en esso, y tu ya me amauas;
digo, que el que es Tragaldabas
tambien serà tragadueñas.
Yo entretengo al Almirante
con mi humor.
Vr. Yo en el seruicio
de Eugenia estoy.
Poniendose las manos en las narizes.
Tr. Què mal vicio tienes!
mas passa adelante.
Vrr. Digo en fin que nos podemos,
pues me voy de ti agradando
assi hablar de quando en quando:
Ponese muy graue.
Tr. Doña Vrraca, nos veêmos;
mas temo à la Inquisicion
si llego à amarte leal,
que la dueña es animal
de otra especie en conclusion.

y si llego al casamiento,
temo me suceda a mi
lo que al diablo, quando assi
se viô. *Vrr.* Que fue?
Tra. Aqueste cuento.
Enamorose vn demonio
de vna dueña por desdicha;
y pidiendola la dicha
palabra de matrimonio:
el diablo aunque estaua loco,
no quiso darsela, atento
à que para casamiento
de vn diablo vna dueña es poco;
y dixo, si en tal abismo
dueña, y diablo es vna cosa,
fuera elegir dueña esposa,
casarme conmigo mismo.
Con lo qual Vrraca entablo
disculpas a tu porfia,
que claro esta que no auia
yo de casar con vn diablo.
Vrra. Pues ya,
(aunque mas te alborotes)
vendràs a ser mi velado.
Trag. Porquê?
Vrr. Porque ya me has dado
entero vn quento de dote.
Vanse, y salen Eugenia retirandose, y el Principe tras ella.
Eug. Yà el perseguirme es ofensa
Pr. Yà el no escucharme es delito.
Eug. Que tema!
Princ. Que deuaneo!
Eugen. Que rigor!
Princ. Que desvario!
Eug. Que me manda vuestra Alteza?
Pr. Nadie a quien tiene el dominio
del alma, à mandar se atreue,
à suplicar si rendido.
Queriendo seguirla el Principe se buelue à detener, y al paño el Almirante se detiene à escuchar.
Eug. Basta, que està ya tan ciego
vuestra Alteza, que imagino
que tropieza en mi decoro
de suerte, que aun no ha caido
en el reparo de quien
le viere a solas conmigo.
Alm. Yà el sucesso del retrato
al instante el Rey me dixo,
con que dexô a mi zelo
sin las dudas que ha tenido;
y el señalar le estimara
tan junto à su quarto el mio;
si el del Principe estuuiera
no tan cerca, mas que miro!
Recatandose para escucharlos.
Pri. En fin, señora, yo muero
por vuestros ojos: yo he sido
quien al vêr vuestro retrato
que acaso a mis manos vino.
Alm. Temores, no ay que irritaros,
aunque si ay que preueniros,
Apartandose del Principe.
Eug No prosigais en desdoro
de vn honor tan vuestro, y mio,
y pues de vos olvidado,
como hombre aueis procedido,
porque muera aquesse intento,
porque acabe esse delirio,
porque falte essa esperança,
y no se injurie a si mismo.
Yo, señor, soy muy amante
de mi esposo; y mas estimo
que todas vuestras memorias
solo vn borron de su olvido.
Ceguedad serà empeñarse
a quedar como es preciso,
desayrado en su deseo,
descontento en mi desvio.
No es razon que à riesgo ponga
su honor quien Rey ha nacido,
quando en dudas de vn desprecio
no se obedezca a si mismo,

No ay fuerças contra el recato,
no ay contra honor señorio,
que despues de Dios, aquello
que se quiere es lo diuino.
Querer por fuerça, es agrauio,
amar por tema, es delito,
y mas quando las ofensas
pueden nacer del cariño.
Haga empeño de no amarme,
buelva en su accion su alvedrio;
verà que a vn mismo tiempo
con mi honor cumple, y consigo.
Y vltimamente agradezca
la ocasion que me ha deuido,
de que en vencerse a si propio
oy pueda aclamarse inuicto,
Con reportar sus deseos,
que yo atenta a mi honor, libro
mi recato en sus hazañas,
su credito en mis retiros.
En mis desdenes su aplauso,
en mi pundonor, mi arbitrio,
mis meritos en sus obras,
y su honor en mis desvios,
siempre quedando su esclaua.

Haziendo al Principe vna reuerencia, vase Eugenia à entrar por dõde està el Almirante, y queriendo seguirla el Principe, sale al encuentro el Almirante, como acaso entrar entõces, y el Principe haze la accion como que las và acompañando, y buelvense al tablado.

Pr. Iré con vos, mas que miro!
acompañando os. *ap.*
Alm. Señor,
tanto honor a quien ha sido
no mas que vn vassallo vuestro:
dissimular es preciso, *ap.*
que no es culpada mi esposa
del ciego amor de vn rendido.
Eug. Aunque en nada estoy culpada
sentiré no saya oido *ap.*
Pr. Por si, y por vos vuestra esposa
las honras ha merecido,
que mi padre, y yo le hazemos:
mas de que es este ruido?

Tocan caxas, y salen el Rey, Margarita, Arnesto y Amadeo.

Rey. Ya Principe se ha llegado
la ocasion en que los brios
que teneis, han de mostrarse.
Cercada el Turco enemigo
tiene a Belgrado, que a toda
priessa socorro ha pedido,
y las tropas del Alsacia.
que a estoruar van sus designios
hijo a vos, ô al Almirante
piden por norte, y caudillo.
Pr. Aunque ya tengo en alma
dulce guerra de suspiros,
para ocasion tan forçosa,
saber vencerme a mi mismo.
Mar. Amor que comiença en guerra
mal sucesso ha prometido.
Principe, y señor al alma,
que ya en zelos enemigos *ap.*
se abrasa, despues que agora
en este quarto le he visto.
Alm. Vuestras Altezas se gozen
en amor, y paz mil siglos,
que esta empresa a mi me toca.
Eug. Quien le dixera al peligro *ap.*
que dexa su honor en guerras
de zelosos desvarios;
mas yerro serà auisarle,
quedandome yo conmigo.
Al. Como el semblante de Eugenia
me auisa de lo que he visto;
pero no puedo escusarme,
por mas que el alma la rindo.
Am. Señor, si el ser deudo vuestro,
y de la Princesa primo,
y amigo del Almirante

oy dà credito a mis brios:
los dos por recien amantes,
gozen de alhagos cautiuos,
que yo en la ocasion presente
por ellos irê a seruiros.
Rey Quando V. Alteza viene
a festejarse, sobrino
à mi Corte, injusto fuera
meteros en tan prolijo
desvelo.
An. Para mi siempre
serà honor vuestro seruicio:
y assi con vuestra licencia.
Pr. Fuera error el consentirlo
donde yo estoy.
Alm. Vuestra Alteza
me perdone, que ya he dicho
que a mi me toca esta empresa,
por ser credito a mi oficio,
à mi valor, y a mi afecto.
Rey. Pues Almirante, preciso
es ya que luego os desposeis
vos, y el Principe mi hijo
en secreto, que el aplauso
proseguirà mas festiuo,
despues que buelvas triunfante
de Belgrado, y ansi euito *ap.*
à vno el intento que tiene,
y a otro el temor que ha tenido;
que yà de entrambos semblantes
la desigualdad colijo.
Dad Principe a la Princesa
la mano.
Alm. Yo me anticipo
à que mi Eugenia me deua,
que no mandeis lo que os pido,
que es que admitais por esclauo
el mas noble desvario,
que entre temores villanos
triunfante saliò de oirlos.
Eug. Solo satisfago a tanta
fè, Almirante, con deziros,
que soy (despues de adoraros)
yo quien soy, vos dueño mio.
Luego le dirê el sucesso, *ap.*
del retrato, y del anillo,
no sea secreto agrauio,
lo que honor publico ha sido.
Rey. Pues Principe, que dudais?
Pri. Turbase amor al principio
del querer; mas para quando,
sino para aqui se hizo,
poder refrenar vn alma
impetus del alvedrio!
vuestro soy: todo soy yelo!
Mar. Yo
en vos mi suerte acredito:
desaçonado se muestra
el Principe a mis suspiros. *ap.*
Rey. El aprieto en que la plaça
se vê, no os permite altiuo
mas dilacion.
Alm. Vamos luego,
si importa a vuestro seruicio.
Rey Y importa que sea al instante,
pues todo està preuenido,
porque amanezcais mañana
en Belgrado.
Alm. En vano animo *ap.*
el temor que de mis zelos
se enreda en el laberinto.
Toca a marchar. *Tocan.*
Rey. Vaya Arnesto con vos.
Arn. Con lealtad te siruo. *Vanse.*
Alm. A Dios mi bien. *ap.*
Eug. Esta noche
vedme vn instante antes de iros,
porque importa.
Mar. Ved que tengo
que hablaros despacio primo.
Am. Luego os verê.
Pri. Quien pudiera
tenerle ausente mil siglos!

Auiendose entrado todos detiene al Rey y el Almirante.

Alm. Señor.
Rey. Hijo, que quereis?
mas q̃ es cielos, lo q̃ he dicho? *ap.*
Al. Hijo, señor, me llamais?
Rey. Y en llamaroslo me afirmo,
que de Reyes que se precian
de justos, y agradecidos,
son los vassallos leales
los mas verdaderos hijos.
Que quereis? valgame Dios, *ap.*
y que natural cariño!
Al. Que sepais que a mis lealtades
hago el mayor sacrificio
en salir oy de Viena;
pero quedad aduertido,
que mi honor no quede a riesgo;
pues mi vida và a peligro.
Que del lance del retrato,
no sê que temor concibo,
no del honor de mi esposa,
que pues ya soy su marido
satisfecho vino della.
Temores del poderio
de vn ciego Principe lleno,
que ausente yo, él rendido,
las demostraciones locas
manchan el honor mas limpio.
Rey. Pues id seguro, Almirante,
de que ansi os amo, y estimo,
que a mi propio hijo matàra
si os ofendiera mi hijo.
Fuera de que con dezirle
quien sois, sê yo que le obligo
à mirar; no digo nada,
que Eugenia queda conmigo.
Alm. Pues seguro, y animoso
parto con esso a tus riscos,
que su honor siendo ya vuestro,
mi temor fuera delito
Rey. Vitorioso os buelua el hado.
Alm. Yà de mi esfuerço lo fio.

Vanse, y sale Vrraca, y Tragaldabas.

Vrr. En fin que a la guerra vàs,
sin pedirme ni vn fauor?
Trag. Serà para mi el mayor
no acordarte de mi mas.
Vrr. En esse rigor te empeñas,
porque te neguê a querer?
Trag. Si, porque no han de tener
tanta volutad las dueñas.
Con todo esso, por si acaso
la muerte en forma de Turca
con su guadaña me amurca,
desde a qui para aquel passo
mi heredera te hede hazer
de quanto ay en mi aposento.
Vrr Dime lo que es?
Trag Vn assiento
quebrado de descomer;
vna cama de cordeles,
que està sin pies en cuclillas;
vn plato, dos escudillas,
quatro suelos de pasteles;
vn candil de garabato,
diez y seis cabos de vela;
el corcho de vna chinela,
las orejas de vn çapato;
con que viuiràs desde oy mas
en vna arquilla sin tapa,
y vn pedaço de gualdrapa
en que embuelto lo hallaràs. *Vase.*
Vrr. Por lo picaron aqueste
me tiene de par en par
el alma como vna yesca,
sin auer dicho agua và.
Yà es noche, a preuenir luzes
quiero a la antesala entrar,
que mi ama ausente, y triste,
por esto se recogerà.

Vase à entrar y sale el Principe que la detiene.

Pr. Donde vàs? detente Vrraca,

que si oy fiel a mi amor das
el fauor que te suplico.

Vrr. Vuestra Alteza ha de mandar
à la que siempre à su gusto
dispuesta el alma tendrà.

Aparte los dos, y Margarita al paño

Mar. No consintiendo mis zelos
sufrir, ni dissimular,
al quarto de Eugenia agora
entrê, y con tu esposo està
sin luz hablando en secreto;
yo me quiero retirar
al mio, ya que les deuo
que ayan quitado a mi afan
el temor de que esta noche
la pueda el Principe hablar:
que fingiendose achacoso,
que temer me ha dado mas;
pero gente aqui he sentido
que està hablando, quien serà!

Pri. En fin yo quisiera hablarla
esta noche, pues que ay
ocasion de estar ausente
el Almirante, a quien ya
dexê fuera de los muros.

Mar. Que escucho!

Vrr. Como serà
sin riesgo mio?

Prin. Diziendo,
quando Eugenia llegue a entrar,
que el Almirante se ha buelto
a verla, fino, y galan,
fiado en la noche oculta
con que te disculparàs.
Y esta joya que es de estima,
y otras mil te intento dar.
si salgo con esto.

Vrr. Pienso
que con esto te saldràs.
Digo, que vna joya es *ap.*
brauo moço de apretar.

Mar. Esto ha de ser; y a mi esposo
es el Principe: ya estàn
mis zelos en la campaña.
Yo tengo de assegurar
mi temor, y vêr si acaso
de Eugenia ay que rezelar;
pues si le ha fauorecido
su accion lo descubrirà,
figiendo que soy Eugenia;
que yo me sabrê escusar
del riesgo,
aunque estê el mas ciego.
Valgame la obscuridad
de la noche.

Vrrac. Yà ella sale.

Prin. Pues llegala tu a auisar.

Vrrac. Señora Eugenia?

Marg. Que quieres?

Vrr. Nada, que aquesto es no mas;
que el Almirante se ha buelto.

Mar. Señor mio, donde estais?

Pri. Aqui, que a verte me he buelto;
como marido y galan
y como amante.

Mar. Ay mi dueño!

pr. Habla quedo, porque estàn
del Rey, y el Principe cerca
los quartos.

Marg. Mejor serà
entrarnos esposo adentro,
para mas seguridad.
Tu Vrraca no enciendas luzes.

Vrr. Pierde cuidado. *Pr.* Yà vàn
vitoriosos mis empleos.

Mar Quien se viô en riesgo igual,

Vrr. Si alguien à Eugenia llamare
agora, dirê que està
tomada para Palacio;
pero ya empieço a templar.
y me pesa de lo hecho:
quien la pudiera auisar
del engaño: pero pienso
que a salir se bueluen.

Que

Quedase Vrraca como escuchando, y salen el Almirante, y Eugenia.

Almir. Mas
dexar de vêr tu belleza
quise que no ocasionar
que la luz nos descubriesse;
pero que mas claridad
que la de tus ojos bellos,
que entre la sombra incapaz
de la noche, nortes viuos
son de mi amoroso iman.

Eug. En fin vas ya satisfecho
mi bien del engaño?

Al. Yà voy contento Eugenia mia;
que aqueste anillo traerà
mañana al Rey Tragaldabas,
y en vn papel le diràn
mis quexas, que le reporte
al Principe.

Euge. Bien està.

Vrr. Yo quiero à Eugenia dezirle
que es el Pricipe.

Topa con el Amirante.

Alm. Quien và?

Vrrac. Yo soy señor.

Eug. No rezeles
que es Vrraca, di que ya.

Vrrac. Mira que el Principe es este.

Eug. Que desvario! en fin
vàs ya sin dudas?

Alm. No las tiene
quien ya te ha llegado a hablar
como esposo, y como amante;
à Dios mi bien. *ap.*

Vrrac. Malo và,
que ansi el vellaco lo finge,
que yo me temo engañar:
mira, aduierte. *ap.*

Eug. Dios te buelva vitorioso.

Alm. Para dar
eternos cultos Eugenia
al ara de tu deidad. *Vase.*

Eug. Aguarda solo a que salga,
y a encender luzes iràs.

Al paño el Principe, y Margarita.

Mar. Por auer al Rey sentido,
no se ha podido lograr
nuestro amor, como pudiereis
dêl agora os ocultad,
que si huuiere ocasion, luego
me podreis bolver à hablar;
salga yo del riesgo agora,
y sepa que no le ha
Eugenia fauorecido,
que yo sabrê assegurar
su recato por mis zelos, y
su honor por mi voluntad.

Buelvese à entrar Margarita, y sale el Principe al tablado, y vase encaminando àzia Eugenia, que se turba de oirle.

Pri. Mira que te aguardo Eugenia
si es que el Rey no sale acà,
porque de lo que queria
dezirte olvidé lo mas
con verte: que aya perdido
ocasion tan singular
mi amor! *ap.*

Vrr. Del Principe agora
no te has oido nombrar?

Eug. Calla muger,
que me has muerto,
si lo que has dicho es verdad:
mas yo con mi esposo estuue
que serà el que buelve acà:
há señor? *Llamandole.*

Vrr. Buelve tu a hablarle,
y de tu engaño saldràs.

Pri. Imagino que me buelve
mi Eugenia hermosa a buscar.

Vrr. Que era el Principe señora.

Eug. Pues pudome a mi engañar
su voz di necia, aunque a escuras
le hablé, vê por luz.

Princ. Si està
Eugenia el Rey recogido,
bien puedes.
Eug. Que ansi os bolvais!
Vrraca, no traigais luz.
Vrr. Ya iba por ella.
Sale el Rey.
Rey. Aguardad;
que hombre emboçado ha salido
de aqui agora, que al passar
por essa quadra le vi,
y se me encubriô sagaz.
Vrr. Señor el Principe era,
que a qui se nos buelve a entrar
a perseguir a mi ama.
Rey. Pues traed luzes, y callad.
Vase Vrraca.
Prin. Vamos, mi bien.
Eug. Deteneos
que aqui bien seguro estais,
ansi lo estuviera yo, *ap.*
porque ya empieço a dudar
de su voz, que me parece
que no es de mi dueño: hablad.
Sale Amadeo.
Am. Al quarto de la Princesa
quisiera encubierto entrar,
que el Principe se ha fingido
malo esta noche, y està
en riesgo el honor de Eugenia,
y quisierale estorvar
del Almirante, y Princesa
primo, y amigo. *Prin.* Si ya
Eugenia del alma mia,
reconocido me has.
Am. Que he oido!
Prin. Gente he sentido.
Rey. Quien va?
Prin. Mas suelta Eugenia;
que ay ruido en la sala.
Eug. Es por demas,
y mas quando reconozco
la cautela desleal,
Principe, de vuestro amor.
Prin. De amor fue la ceguedad;
mas ya Eugenia, por tu honor,
te importa dissimular,
que si la intencion ofende,
te adora la voluntad.
Am. Quien el Palacio alborota?
ansi me pienso escusar *ap.*
del peligro en que me he puesto.
Sale Vrraca con luz; y el Rey se la coge antes de salir.
Rey. Dad aquesta luz acà,
y entraos Vrraca allà dentro.
Ya temo algun graue mal. *ap.*
Eug. Muerta estoy!
Am. Pues vuestra Alteza,
señor, vuestra Magestad
desta suerte?
Eug. Ya estas horas
en mi quarto, estoy mortal!
Am. Que suceso ha sido aqueste? *ap.*
Eug. De lo turbado que està *ap.*
el Principe, mi desdicha
colijo, y me pesar.
Ay de mi! *Rey.* Quien engolfado
se ha visto en tanto vracan!
Eug. q̃ ofendiesse yo a mi esposo *ap.*
sin querer; no puedo mas,
que el coraçon se me arranca.
Rey. Pues porquê Eugenia llorais?
Eug. Porque naci desdichada,
y ausente mi esposo està.
Rey. No os dê pena, que a mi cargo
toma mi honor vuestro mal.
Prin. Yo a caso al ruido entrê.
Am. Yo tambien.
Rey. No prosigais,
que vno de los dos ha sido,
el que imprudente, y audaz
se opuso a su pondonor,
se atreuiô a mi Magestad,
qual

qualquiera que es me ha ofendido:
mas yo sé que no ossarà
segunda vez a ofenderme
con su intento desleal.
Que vn honor del Almirante,
aunque parezca crueldad,
matarà a mi proprio hijo,
si le intentàra agrauiar.
Retiraos, pues; vos, señora,
venid conmigo; ha pesar! *ap.*
Pri. Sabiendo Eugenia que fui *ap.*
quien la hable, ya me ha de amar
de temor, que no padezca
su recato en mi desman. *vase.*
Amad. Por su honor
me pondrê a riesgo
de morir, no deuo mas. *vase.*
Rey. Si huuo intento de ofenderos
ansi se remediarà.
Eug. Quê tarde el remedio llega!
mas honor dissimulad,
hasta que me ofrezca el tiempo
vengança sin deslealtad.
Rey. Mucho indicio de sus quexas,
y ansi es forçoso estoruar
que acà buelva el Almirante,
hasta saber la verdad.

IORNADA SEGVNDA.

Sale solo Tragaldabas en cuerpo, al ombro vn mosquete.

Tra. A ocasion lleguê del riesgo,
por mas que tardê en bolverme;
embiôme el Almirante
a que al Rey vn papel diesse
con vn anillo, y pesome
el Principe en su retrete,
pidiendo se le dexàra,
tan encarecidamente,
y que al Rey le daria,
que fue fuerça obedecerle,
y bolver con vn bolsillo
hecho vn Iudicas al templo:
He respondido a mi amo,
que ya en su poder le tiene
el Rey, que al año vna dessas
qualquiera hazersela puede.
Quise hablar con Vrraquilla,
y no pude, mas dexele
vn papel en su aposento,
que vn chasco ha de darle al verle.
Dent. Passe, y corra la palabra,
que de municion se apresten.
Tod. Por municion.
Empieça à colgar el mosquete.
Trag. Mejor fuera
por carne, vino, y pasteles.
Ha España patria dichosa
de aqueste honrado pobrete,
que por fortunas del campa
anda de tu tierra ausente!
Que valerosos tus hijos,
rayos de enemigas huestes,
fueran siempre, si lidiassen
con solo el azero siempre!
Arma tocan, ya cargado
como borrico el mosquete,
rabio por soltar la carga.
Salen en cuerpo el Almirante, Arnesto, y soldados.
Alm. Ea Vngaros valientes,
fortificado al contrario
vemos, y à Belgrado enfrente
dêl, cercada, y oprimida
de hambre, sed fortuna, y muerte,
oy hemos de socorrerla,
ô morir, vassallos fieles
de Dios, y nuestro Monarca.
Arn. Bizarra aguarda la gente,
y solo espera los rayos
seguir de tu sombra fuerte.
Trag. Y yo llevo intento firme,
(si Dios haze lo que suele)

de merendarme oy vn Turco
en salpicon, y luquetes
hazer otro para el vino;
y cenarme en escabeche
otro esta noche, y mañana
almorçarme vn Muleyjeque
frito en torrez nos Gallegos;
y a medio dia comerme
hecho gigote vn Baxà,
y cinco ò seis Berlebeyes
por postre, como azeytunas;
y si necessario fuere,
pepitoria hazer de todos
quantos en conserua vienen
de esse podenco Otomano,
que ha de rabiar como suele
esta noche, aunque Mahoma
le salude seis mil vezes. *vase.*

Vno. Al socorro.
Otro. A las trincheras.
Al. Pues toca a embestir, y apreste
el Conde Arnesto à los suyos,
para que esso corro entren
en rompiendo al enemigo,
quando mas no pueda hazerse.
Todos A ellos.
Alm Cada soldado
vn Hector Troyano parece.

Sale vn Correo.

Cor. Del Rey para Vuecelencia
es este pliego, y aqueste
del Principe de Saboya
para Vuecelencia viene.
Orden me dieron entrambos;
que aunque peleando estuiessen
al instante que llegasse
en sus manos se los diesse. *vase.*
Arn. Aunque anda viuo el combate;
es fuerça al instante leerle.
Alm. Ha vil temor, da mis dudas
con que fuerça me suspenden!

Mientras con turbacion abre su papel el Almirante, lee Arnesto el suyo aparte muy aprissa.

Arn. Lee. Suceda biē, ò mal la empressa de Belgrado, estoruad por el modo que pudiereis el que el Almirante buelva a Viena, hasta que yo auise, porque importa.
El Rey.
Alm. Lee. No os importa menos que vuestro honor bolveros al instante a Viena, porque puede ser que mi amistad no sea poderosa a estoruar lo que puede diuertir vuestra presencia.
Amadeo.

En acabando de leer tocan, y disparā dentro por todas partes auiuandose la batalla, y buelven los dos a mirar adentro.

Arn. Yà rompiendo las trincheras
los Vngaros que acometen
biçarramente se empeñan.
Al. Y ya el enemigo tiene
por todas partes cercado
mi honor tirano, y aleue.
Arn. Pero rechaçando agora
el Turco, los que pretenden
el socorro ya vencidos
por aquel lado los tiene.
Dent. Vitoria por Otomano.
Otro. Animo, que ya del fuerte
salimos a socorreros,
ò a morir. *Arn.* Ea valientes
Vngaros, al arma. *vase.*
Todos. Guerra.
Al. Tema oy mi valor la muerte:
papel si el rayo desnudo
lleguê en el campo a leerte,
no me ofendiste, que a nadie
desnuda la espada ofende.

 Sa-

Salen Arnesto, y soldados con las espadas desnudas.

Arn. Azia esta parte soldados.
Tra. Todos a seguiros bueluen.
Alm. Ea, pues que peleando
con zelos, y honra al presente,
fuerça es que vença atreuido
quien và buscando la muerte.
Vno. A sus fortificaciones
que ya el Turco desfallece.
Tod. Viua Vngria.
Arn. Animo amigos.
Alm. Seguidme aqui los que fuereis
valientes soldados mios.

Sale Tragaldabas con vn costal solo.

Tra. Es impossible que pese
vn saco de San Francisco
mas que el que lleuen; y aqueste
lleuaua vn Turco piojoso,
a quien le casque las liendres.
Y a fee que pesa que rabia,
valgame Dios si oro fuesse,
plata, perlas, ô diamantes!
Hago a Dios voto solemne;
si es algo de lo que digo,
de sacar luego que llegue
de dueña a Vrraca.
Tod. Vitoria por Vngria.
Trag. Azia aqui viene
vno de los Generales;
si lo vê es fuerça que lleuê
la alcauala, yo me hago
muerto por viuir alegre.
Arn. Yà vencimos, y ya temo
el riesgo que se preuiene
de dezirle al Almirante,
que en la campaña se quede;
Mucho ha costado la empresa;
todo el campo en sangre hierue;
donde estarà el Almirante;
mas su criado es aqueste
que està muerto.
Trag. No està mas *ap.*
calla, qual si lo estuuiesse.
Arn. Con el azero en la mano
muriò biçarro y valiente.
Tra. Si, que estas son las candelas
con que los soldados mueren.
Arn. Mas ya veo al Almirante.

Sale el Almirãte herido en el rostro.

Alm. Harto de buscar la muerte,
bañado el cuerpo de sangre,
brota el alma fuego ardiente.
Arn. Donde Almirante, si herido
estais vais de aquesta suerte
confuso, y desesperado;
limpiaos el rostro con este lienço.

Al sacar el lienço sele cae de entre el el papel del Rey.

Alm. Si el papel que acaso *ap.*
se le cayò el del Rey fuesse;
mas pues entre el lienço pudo
sacarle agora sin verle,
de aqui pretendo apartarle;
no en el repare, y me dexe
con mi temor; ay amigo,
que esse remedio es muy leuê
para accidente tan grande
como el que el alma padece!
Arn. Vamos a la tienda, adonde
essa sangre que se os vierte
se ataje.
Alm. Salga a los ojos
en ella el valor que tienê
el coraçon, quando esmaltê
la lealtad, que me ennoblece;
Arnesto, yo he de lleuarle
al Rey la nueua
de aqueste sucesso.
Arn. Estais muy herido;
mas cierto auiso, y mas breuê
embiaremos, porque importa
que fortificada quede
Belgrado, y serà forçoso

si ello estar los dos presentes,
fuera de que no es possible,
hasta que el Turco se alexe,
que aunque le hemos derrotado,
si el socorro que le viene
es verdad, sobre la plaça
ha de bolver. *Alm.* Con que quede
vuestro valor a la vista
vendrà en vano, y solamente
esse Español que me sirve
irà conmigo. *Arn.* Valiente
ha quedado en la campaña
muerto, adonde podais verle.
Tra. Mejor te lleuen los diablos.
Arn. No sé en tal riesgo q̃ hazerme;
porque declararle el orden
del Rey, no es accion prudente,
y sin ella, no es possible
reportarle, y detenerle.
Al. Enfin, ya os he dicho Arnesto,
que no es possible que dexe
de ir yo a Viena.
Arn. Que a esso
vuestro valor se resuelve?
Alm. Si amigo.
Arn. Aduertid primero.
Al. Nada mi intencion aduierte:
ya de sus dudas no aguardo
aliuio que me consuele. *ap.*
Arn. Pues no es possible Almirante.
Alm. Pues quien lo estorua?
Arn. Quien puede.
Alm. Quien puede?
Arn. El Rey, que lo manda.
Alm. Si él lo manda, obedecerle;
mas porquê razon lo manda?
Arn. Porque a la posta me llegue
a Viena, y porque el campo
solo sin los dos no quede,
quedaros vos serà fuerça.
Alm. Soy su vassallo obediente.
Arn. Con aquesto que he fingido *ap.*
quito que en su mal sospeche;
que esta noche irê a Viena
en secreto, y si me diere
el Rey otra orden, luego
bolverê a Belgrado a verle.

Vase Arnesto, y alça el Almirante el papel, y abrele, y prosigue sin leerle.

Alm. Ya se fue: yo quiero agora
ver quê la carta contiene:
si es la del Rey, Dios me valga!
porque al verla se suspende
la vista en su firma, como
quien siendo leal se teme
ofendido, y ya se quexa
de que vengarse no puede!
Vn aspid, vn basilisco
cada letra me parece,
quando al verlas, y al tocarlas
me emponçoñan, y me ofenden;
y como al temer mi agrauio
es forçoso que me acuerde,
que ha inuentado la malicia
veneno hasta en los papeles;
Con el papel he quedado,
como el hidropico suele
quedarse a vista del agua,
quando entre dudas crueles,
perder la vida que estima,
si à beber se arroja, teme,
y ansioso por otra parte
muere de sed, sino bebe;
mas si ya hidropica el alma,
sin esperança adolece,
que aguardo, beban mis zelos
todo el mar, aunque se aneguen.

Lee el papel cõ turbacion, y sale Trazaldabas con un costal, y bolcandole saca dèl cantidad de clauos, erraduras, pujauante y todos los demàs instrumentos de errador, y Albeyteria.

Tra. Pues solo quedô mi amo,
resucitar me conuiene,
y vér lo que ay: voto al soto,
que si es oro; mas erreme;
que de algun Albeytar era
el costal, pues dentro tiene
erraduras, pujauante,
tenazas, muelas, y dientes
de cauallo, trementina,
voto sin sal, pez sin pezes;
y clavos; con que de clavo
la fortuna echô mi suerte;
pero tambien a mi amo
le saliô mal lo que lee,
si es que de su amor el oro
en yerro los clavos buelven.
Al. O! valgaos Dios por rezelos;
que orden de vn Rey tan prudente
no se dà, sino es que alguna
gran desorden se rezele;
que no buelva yo a Viena
a Arnesto el Rey le preuiene;
quando de hazañas inuictas
mi fama el lauro merece;
y Amadeo, que al instante
vaya allà; pero detente
cauteloso pensamiento;
mas como ha de obedecerme;
si corren por sus ideas
tantos indicios aleues.
Tra. Grande el daño es que le obliga
que con tal ansia se quexe.
Al. Pues a quien podrê quexarme
en estos campos silvestres,
donde sin consuelo alguno
me escucha, quien ya no siente?
Tra. Si ay quien sienta tus pesares,
y quien tus penas consuele.
que aqui con su voto a Christo
tienes mi espada valiente.
Alm. Quien eres?
Trag. Soy tu criado,
Alm. Viuo estas?
Tra. Pues no lo adviertes,
Alm. Muerto te vi.
Trag. Engaño ha sido.
Alm. Muerto estoy!
Tra. Esso ser puede,
que yo de auer muerto acaso
esta tarde quinze, ô veinte
Turcos, que en sal dexo echados;
dormia aqui alegremente.
Al. No es assi, que muerto estauas;
mas es mi pena tan fuerte,
que aun los que sin alma yazen
se lastiman, y la sienten.
Y a el juizio perdido casi,
tanto el pesar me enloquece;
que sino voy a Viena,
ha de assaltarme la muerte.
Tra. Vamos, pues, que yo a tu lado
morirê.
Alm. Disculparême, *ap.*
cô que a mi el Rey no me ha dicho
que no vaya, y embiarêle
a Arnesto a darle las nueuas;
que despues que solo quede,
sin ofender a ninguno,
ir podrê encubierto a verle.
Trag. Que es tu mal?
Alm. No lo has oido?
Trag. No señor.
A. Pues callarêle. *Tra.* Dilo?
Alm. No es ya remediable.
Vanse, y sale Vrraca sola con vn papel en la mano.
Vrr. Muchissimo este villete
que hallê en mi aposento ayer,
me espanta, por no saber
quien ha sido su alcahuete.
Mas de Tragaldabas ser
del sobreescrito se saca;
porque dize, a doña Vrraca;
que fue mi casi muger.

No me he atreuido hasta agora
a leerlo de puro espanto;
mas leole tan en tanto
que acà sale mi señor.

Lee. Procurando mi valor,
(bien que con fuerte contrario)
por verte dueña ordinaria,
hazerte dueña de honor:
a la guerra vine osado,
mas fue mi esperança vana,
porque viniendo por lana,
temo el bolver trasquilado.
Mas si es cierto que me he muerto,
que vendrê a verte es notorio,
si me voy al Purgatorio,
tên tu, por si acaso, abierto
tu aposento, que aunque en calma
suele vn espiritu ir;
yo procurarê venir
a verte en cuerpo, y en alma.
Ya vn gran temor me despeña.

Lee. Y entiendase lo tratado,
si Dios perdona el pecado
de auer querido a vna dueña.
Y pues de aqueste destierro
fue la ocasion tu delito,
para allà Vrraca te cito,
pues por ti me matô vn perro.
Grande miedo voy cobrando. *ap.*

Lee. Mas esto no te exaspere,
que yo vendrê si pudiere
a verte de quando en quando.
Tuyo, y fecha en conclusion,
del infierno en la cocina,
oy dia de Celestina,
vispera del mal ladron.
Ay de mi! que si algun brujo
no truxo aqueste papel,
segun lo que dize en êl
algun demonio le truxo;
porque si esta no es mamola,
y el bolver acà es factible
vn alma, como es possible
que Vrraca se acueste sola?

Sale Eugenia.

Eug. Vrraca traeme recado
de escriuir.

Vrr. Yo voy por êl. *vase.*

Eug. Quando en riesgo tan cruel
se viô vn honor empeñado?
mi esposo està deshonrado,
yo de amarle ya impedida,
y del Principe ofendida,
(siendo tambien la ofensora)
aborreciendole, agora
al Principe estoy rendida.
Mas valgame Dios! no fuera
possible, que huuiera sido
ilusion lo sucedido:
ay Dios, si ansi sucediera!
porque parece quimera
auerme engañado ansi:
mas que me consuelo aqui
si despues que imaginê
que alli con mi esposo hablé
con el Principe me vi:
cierta es mi pena, y mas cierto
mi tormento irremediable;
pues con ansia tan notable,
viue vn coraçon tan muerto:
la mayor congoxa aduierto
en mi passion repetida,
pues no estando arrepentida
de amar, tomara en tal hado,
por no verle deshonrado,
vêr a mi esposo sin vida.
Si al Rey pido en mi tormento
vengança, no la consigo,
que es padre del enemigo,
y ha de oponerse a mi intento.
Si a la Princesa le cuento
mi mal, se irritarà zelosa;
y si al Principe llorosa
dêl me quexo, como a juez

me

me opongo a riesgo otra vez
de su passion amorosa;
pues algun modo ha de auer
para consolar mis males,
lagrimas, vuestros raudales
dèn consuelo a vna muger.
Llorar, sentir, y temer,
todo es vno, en el decoro
de amor, yo esposo te adoro;
y an si llegue a tus oidos
el eco de mis gemidos;
pues que temo, siento, y lloro,
la ira de Dios, atenta
a vn llanto, por èl se aplaca,
de donde claro se saca,
quales del honor la afrenta;
pues si el cielo se lamenta
del que llora, y no el honor,
parece ofensa mayor,
que del cielo, la del duelo;
pues el llanto obliga al cielo,
y no mueue al pundonor.
Y mas pena en mi amor miro,
que yo sin auer pecado
lloro, y no se lla perdonado
la ofensa por quien suspiro.
Lloro el mal, mi agrauio admiro,
y honor el remedio ignora,
no puede auer mas traidora
crueldad en este accidente,
que llorar como inocente,
y pagar como ofensora.

Sale Vrraca con recado de escriuir, que pone en vn bufete.

Vrr. Ya està aqui.

Eug. Cierra essas puertas,
que salen de aqui a los dos
quartos del Principe, y Rey;
que aunque agora a escriuir voy
mis quexas a quien me ofende,
se ciega ansi la passion,
que temo que a todas horas
buelva a profanar mi honor.
Mas dime, essas cierras en que era
el Principe, con quien yo
hablè engañada?

Vrr. De mi
no puedes quexarte, no,
que ya te auisè que èl era.

Eug. Dizes bien, yo hize el error.

Vrr. Y la Princesa de ti
quexosa està.

Eug. Sin razon serà.

Vrr. Es la verdad, mas como
porque el Principe te amò
falta (fingiendose informe)
à corresponder su amor;
pues aun escusa el hablarla,
despues que a Vngria llegò,
te echa la culpa de todo.

Eug. Todo es nota en mi opinion.

Vrr. Y aun no sè con què cuidado
Margarita preguntò
si te auia buelto a ver
el Principe. *Eug.* Què dolor!
haz lo que he dicho,

Vrr. Que pena me dà!
mas quien es?

Prin. Yo soy, si ciego,
que seguro de que sepa
mi padre ya mi aficion;
pues que le cogi mi anillo,
que el Almirante embiò,
a esse monte de desden,
a esse prodigio de amor,
a essa causa de mi mal,
y esse mouil de mi accion
buelvo a assaltar tan constante;
buelvo a rogar tan sin Dios,
buelvo a influir tan sin alma,
buelvo a seguir tan veloz,
como quien tan despreciado
se vê de ella, que ansi estoy
rendido al rigor que sigo,

que me deleita el rigor.

Vrr Pues señor, yo no me atreuo.

Prin. Toma, y calla.

Vrra. Pues por Dios
que està escriuiendo te a ti.

Prin. Que me dizes?

Vrr. Galalon *ap.*
fue traidorcillo de teta
con migo; digo señor, *ap.*
que acerrar essotra puerta
del quarto del Rey me voy.

Eug Hazlo ansi.

Prin. Que es lo que oido?
si acaso Eugenia me oyô.
y mas blanda à mis suspiros,
ya sus desdenes rindiô.

Llegando Vrraca à cerrar la puerta del otro lado sale à ella el Rey, y habla al paño con ella aparte.

Vr. Que importa q̃ hablar la buelva;
mas quien està aqui?

Rey. Yo soy.
Y Eugenia que haze?

Vrr. Escriuir. *Rey.* A quien?

Vrr. No lo sê. *Rey.* Pues vos
porque cerrauais la puerta?

Vrr. Porque ella me lo mandô.

R.y. Hazed de cuenta que cerrasteis,
y entraos allà.

Vrr. San Anton,
yo te ofrezco seis cochinos
si en limpio me sacas oy. *vase.*

Eu. Largo he escrito; pero es fuerça,
que es quexa, y tengo razon.

Rey. A solas lee lo que ha escrito:
quien lo oyera!

Prin. Yà acabo de escriuir,
y para si lo lee con turbacion.

Lee. Eug. V. Alteza, señor mio,
se disponga por mi honor,
à olvidarme, le suplicô
por quien es, y porquien soy.
Advirtiendo, que no olvide,
y prosigue mi aficion,
que su intento, que ya en vano
desdora mi pundonor,
desautoriza mi afecto,
y desmiente mi opinion.
Al ser quien es se opondrà
atreuido a su valor,
que aun que me tiene por suya,
engañada, desde oy,
à pesar de sus afectos,
de su Imperio, y de su amor;
me resistirê constante,
muro, y firme roca soy
de mi esposo, y para amarle
siempre viue el coraçon.
Bien està, quiero embiarle
luego; pero como yo
hago acciones que se puedan
contra mi reputacion?
Que de pareceres muda
vn agrauio; pero no
es bien que jamàs se escriuan
indicios contra el honor.
Rompo el papel.

Rey. Yo he de leerle,
pues àzia mi le arrojô.

Pr. Aunque rompiô el papel quiero
vêr que ha sido su intencion.

Eug. Pero tambien el dexarle
(aunque roto) aqui es peor,
pues qualquiera que le hallare
pensarà. Valgame Dios!

Prin. Mas sin duda el otro medio
cogiô el Rey. *ap.*

Rey. Mas si guardô *ap.*
el medio papel mi hijo!
mas no serà discrecion
el examinarlo agora.

Pri. Turbado, y confuso estoy! *ap.*

Rey. Principe, Eugenia, que es esto?

Pr. Grande es ya mi turbacion. *ap.*
Eu. Grã Rey: yo no acierto a habla.!
Principe, lance feroz!
dos vezes en este quarto
vuestra Mageftad, señor,
con el Principe me ha visto:
mas ya las quexas no son
de prouecho, porque quando
obra ciega vna passion,
diô ya en llamar a las quexas
lisonjas el ciego error,
solamente la justicia,
que mudo os pide mi honor.
La piedad con que os inuoco
Principe, en esta ocasion,
me valga; pero que digo,
quando me miro entre dos;
que vno ha de oir como padre,
y otro obrar como ofensor.
Mas pues declarar no puedo
mas mi pena, yo me voy
triste, afligida, y turbada;
con fee, con lealtad, y amor;
tierno el pecho, mudo el labio;
desalentada la vez,
mal formados los suspiros;
y ahogado ya el coraçon,
si el mundo no me la hiziere;
a pedir justicia à Dios.
Rey. Tened Eugenia.
Eug. Es en vano.
Prin. Mirad señora.
Eug. Es error.
Rey. Que intento.
Eug. Ya no ay remedio.
Prin. Que aguardo.
Eug. Darme ocasion
para matarme, escuchando
mi agrauio, y mi deshonor;
en afectos que atropellan,
la mas noble obligacion.
Yà el anillo que pensê *ap.*
que di a mi esposo, hazê oy
cierto mi agrauio en la mano
del que mas me deshonrô
Dexadme, ô viue a los cielos
que haga tal demostracion!
mas perdonad señor mio
mi apassionado furor,
que en mi credito ofendido
mi obediencia tròpeçô.
Rey. Y vos Principe, vos hijo,
porque sepais el valor
que ofendeis, si a questas quexas
son ciertas, y justas son.
Quiero deziros quien es
el Almirante, à quien vos
poco atento à su decoro,
y al mio: mas que rumor
es este?
Pri. Tras cada instante, *ap.*
mas me hechiza su aficion,
que a fuerça de sus desprecios,
en mi alma se imprimiô.
Am. Dele vuestra Mageftad,
ô vuestra Alteza señor,
al Conde Arnesto los braços
del Turco ya vencedor.
Aln. No entrô Aniba l en Cartago
no entrô en Numancia Scipion
con mayor honra, y aplauso,
que oy entro en Vngria yo.
Rey. Seais Arnesto bien venido.
Prin. Gracias del sucesso os doy.
Arn. Del deseo de seruiros
lleuar puedo el galardon,
mas de la gloria, y aplauso,
del vencimiento mayor,
se dê solo al Almirante,
à cuyo inuicto valor
deuen vuestras Mageftades
felize el sucesso de oy;
perdido el Vngaro campo
en tal estremo se viô,

 que

que cantaua la vitoria
ya altiuo el Turco feroz,
quando bizarro, y valiente,
en vna mano el vaston,
en otra el bruñido azero,
y su lealtad en las dos,
se empeñô en los enemigos
Ladislao, con tal valor;
que aunque a costa de la sangre;
que en la batalla perdiô,
triunfô en fauor de la Iglesia
el nueuo, y fuerte campion
de Vngria, que ya en Belgrado
queda dando embidia al Sol.

Rey. Pues que se buelve al instante
a gozar del vencedor
triunfo que he de preuenirle;
y a esto importa a su opinion. *ap.*

Eug. Beso a vuestra Magestad
los pies por tan gran fauor.

Arn. Yà èl està dentro en Viena,
que encubierto en ella entrô
esta noche, y en mi quarto
se recata, donde estoy
temiendo ya de sus zelos
la infame aueriguacion.

Rey. Vamos;
id acompañando
al Principe Arnesto vos,
que yo quiero acompañar
à Madama Eugenia oy,
que esto merece quien tiene
tal esposo.

Eug. Y o señor,
por vuestra esclaua obedezco.

Arn. Bien merecido blason.

Prin. Mas cada instante me muero
de zelos, desden, y amor,
que ya el Principe Arnadeo
la ofende con su atencion. *ap.*

Eug. Que importa el honor a quien
por desdicha le perdiô, *ap.*

Arn. Que gran dicha!

Rey. Por mi cuenta corre
Eugenia ya vuestro honor.

Eug. Pues leed señor el papel,
que està entre el Principe, y vos.

Prin. Yà se han ido, y yo siendo
el norte de mi aficion,
vêr quiero a quien escriuia.

Rey. Del papel media razon
puede leerse

Prin. Dize ansi
lo que à esta parte quedô.

Rey. Vuestra Alteza.

Prin. Señor mio.

Rey. Se disponga.

Prin. Por mi honor.

Rey. A olvidarme.

Prin. Le suplico.

Rey. Por quien es.

Prin. Y porquien soy.

Rey. Aduirtiendo.

Prin. Que no olvide.

Rey. Si prosigue.

Prin. Mi aficion.

Rey. Que su intento,

Prin. Que ya en vano.

Rey. Desdora,

Prin. Mi pundonor.

Rey. Desautoriza.

Prin. Mi afecto.

Rey. Y desmiente.

Prin. Mi opinion.

Rey. Al ser quien es.

Prin. Se opondrà.

Rey. Atreuido.

Prin. A su valor.

Rey. Que aunque me tiene

Prin. Por suya.

Rey. Engañada.

Prin. Desde oy.

Rey. A pesar.

Prin. De sus afectos.

Rey. De su Imperio.
Prin. Y de su amor.
Rey. Me resistirê.
Prin. Constante.
Rey. Muro.
Prin. Y firme roca soy,
Rey. De mi esposo.
Prin. Y para amarte.
Rey. Siempre.
Prin. Viue el coraçon.
Rey. Si el medio papel mi hijo,
como temo se lleuò,
que se le huuiera lleuado
entero fuera mejor.
Prin. Si el otro medio papel
mi padre acaso cogiò,
serà mi mayor desdicha,
la que es mi suerte mayor.
Rey. Porque aunque roto le miro
de cada medio renglon
saco, que al Principe, Eugenia
desdeña con fee, y valor.
Prin. Porque aunq el medio fue solo
el que en mis manos quedô,
dêl saco que està ya Eugenia
rendida a mi pretension.
Rey. Es sin duda, bolver quiero
a leerle.
Prin. Porque si no
fuera aquesto, el escriuirme
desta suerte, fuera error.

Lee el Rey el medio papel junto.

Rey. Vuestra Alteza se disponga a oluidarme por quien es; aduirtiendo (si prosigue) que su intento desdora, desuatoriza, y desmiente al ser quien es atreuido; que aunque me tiene engañada, a pesar de su Imperio me resistirê muro de mi esposo siempre.

Lee, el Principe el otro medio

Princip. Señor mio por mi honor le suplico, y por quien soy, que no olvide mi aficion, que ya en vano mi pundonor, mi afecto, y mi opinion se epondrà à su valor, por suya desde oy, de sus afectos, y de su amor, constante, y firme roca soy, y para amarle viue el coraçon

Rey. Que mas claro ha de dezirle,
que no prosiga su honor?
Prin. Que mas amorosa puede
admitir mi inclinacion?
Rey. Luego el temor que tenia
se queda en solo temor?
Prin. Luego la quexa que daua
fue solo exageracion?
Rey. Quien lo duda?
Prin. Quien lo ignora?
Rey. Que suerte!
Prin. Dichoso soy!
Rey. Buelva su esposo a la Corte.
Prin. Buelva a aleuantarme mi amor.
Rey. Pues que ya estoy satisfecho.
Prin. Pues fauorecido estoy.

IORNADA TERCERA.

Salen el Principe de noche, y Vrraca guiandole.

Prin. No es traicion darle vn afecto
que tan rendido suplica,
fauor, fuera de que vengo
llamado, porque ayer fina
Eugenia me escriuia, quando
mi padre con su venida
lo estoruó.
Vrr. Pues señor mio,
ya es forçoso que te diga,
que no passes adelante,
que despues de recogida

mi ama, en su quarto vn hombre
vi entrar, que embocado iba,
y al verme, con vna daga
me amenaçô con tal ira,
que fue el callar, y el bolverme
forçosos
Prin. Y quien fue?
Vrr. Seria,
ô el Principe de Saboya;
ô el Rey, que por su honor mira.
Prin. Mi padre no, que Amadeo
deue ser quien me incita,
pues ya mi afecto recela
de que tan fino la assista.
Arn. Tarde es ya, y el Almirante
rato ha ya que dixo que iba
a vêr su esposa; y teniendo
sus zelos causa precisa,
vengo a estoruar no suceda
el riesgo que antes temia:
ya a la antesa la he llegado
de su quarto, *Dentro.*
Eug. Yà a las iras
de mi honor, no ha de poderse
escapar tu aleuosia.
Pri. No es esta la voz de Eugenia?
Vrr. Si señor.
Amad. Que escucho!
Alm. Digna
es Eugenia tu memoria;
de lauros, palmas, y oliuas.
Eug. Traidor espera.
Alm. A mi quarto
me retiro a toda priesa,
pues que no me han conocido;
y Amadeo preuenidas
me dexô todas las puertas
Arn. Yo he de saber quien la incita.
Prin Yo tengo de ver quien sale.
Vrr. Yà yo estoy tamañica.
Sale Eugenia medio vestida.
Eug. Cobarde escucha, mas cielos
con quien se encontrô?
desdicha grande!
Rey. Dentro. Arnesto.
Arn. Sacad luzes.
Eug. Que estrella tan enemiga!
Vrr. Detras del tapiz me hago
sorda, y quedome escondida.
Rey Que es esto?
en mi mismo quarto,
y à estas horas, desmentida
la lealtad: pero que miro!
Principes? Eugenia? hija!
Eug. Muerta estoy!
Prin. De zelos muero.
Mar. Que injuria!
A . Que aleuosia!
Rey. Vos en la mano el azero?
vos descompuesta, y perdida?
vos atreuido, y resuelto?
y vos desta suerte misma?
dando al agrauio venganças;
dandole fee a la mentira,
dando al apetito rienda,
y credito a la malicia?
Que es esto? hablad? embainando
las aspadas vengatiuas
me respondais? pues que importan
demostraciones rendidas,
quando infames desafueros
tanto honor desacreditan?
Prin. Yo, señor.
Rey. No ay que dezirme.
Mar. Quando.
Rey. Callad Margarita.
Amad. Acaso.
Rey. Ninguno hable.
Arn. Pudo ser.
Rey. Nadie prosiga.
Eug. Sola yo, con la licencia,
señor, de verme ofendida,
(aunque suele hablar sin ella
la que sin honra se mira)

pues que no pudo el azero
embaynar, tema mis iras
quien me ofende, y desagrauie
mi fama la lengua limpia
desta daga, que os informe
en mi fauor, quando os diga
que tener pude el azero
desnudo, estando ofendida;
sin que aqui a traicion se tenga
de mi valor la osadia.
Pero en fin, para que borre
la lealtad notas indignas,
y al exemplo de mi agrauio
la traicion no se permita:
esta daga que a mis manos
vengança a mi honor pedia;
conozcala cuya fuere,
si es que ay passion atreuida;
tanto, que no se auerguence,
que vna muger la corrija.
Yo señor, fuerte tirana!
estaua, pena crecida!
à mis solas, rigor fiero!
esta noche, injuria impia!
quando; pero ya no puedo,
ni me atreuo, aunque me obliga
mi honor a dezir mi ofensa,
quien la causa està a la vista:
y el honor de quien nos oye
se opone a quexas precisas,
pues hable por el decoro
de quantos aqui se miran;
el honor del Almirante,
que limpio en mis ansias viua;
él en la campaña atento
a quienes contra Turquia,
dilatando el Reyno, para
el que ha de heredar su silla.
Yo viendo, que sin reparo,
ciego amor que à errores guia
le conquista el honor, quando
él su fama le conquista.
Pues que esto? como puede
llamarse sacra, y diuina,
la Magestad que sujeta
està a obrar cosas indignas
que aplauso darà à su fama;
quien ciego de si se oluida,
y al escandalo le pone
la espuela de la malicia?
Yo sola, mi esposo ausente,
él sin suerte, yo sin dicha,
yo leal, êl desdichado,
constante él, yo compasiua,
yo firme, êl desconfiado,
êl amante, yo ofendida,
yo sin culpa, êl con rezelos;
su honor muerto, Eugenia viua;
y de mas a mas pesares,
sin poder pedir justicia,
ni vengarme: santos cielos,
permitid en tal desdicha,
ô que no ofenda al vassallo
el Rey que el honor le quita;
ô pues no puede vengarse
de quien se le tiraniza,
que sea justo que se mate
quien agrauiado se mira;
como yo lo hiziera agora,
dando por mi honor mi vida
à no mirar que he nacido
leal, y que alcu fia
delante de mi Rey proprio;
fuera matarme a mi misma.
Rey. Oye Eugenia.
Pri. Escucha. *Am.* Espera.
Am. Furiosa và.
Rey. Margarita
reportadla.
Mar. Aunque inocente ap.
sê que està muerto de embidia;
mas ya es forçoso sacarla
del engaño que imagina;
porque yô tengo euidencia

que del engaño me auia.

Arn. Que lastima!

Rey. Con la Reyna id los dos.

Am. Grande desdichada! *Vanse.*

Vrr. Desta vez temo, si acaso *ap.*
me hallan aqui, que me pringan.

Prin. Tan ciego el amor me tiene,
que neutral ya en mi porfia,
quando me desdeña, y llama,
no entiendo el obscuro enigma;
mas si he visto que Amadeo.

Rey. Principe oid.

Prin. La visita
de noche.

Rey. Estefano oidme.

Prin. Que espero que su osadia
no castigo.

Rey. Estais en vos?

Prin. No señor, que diuertida
el alma en dulces memorias,
su objeto siguiendo iba;
no estoy en mi, que en la gloria
de vna idea fugitiua,
ciego estoy.

Rey. Pues bolved presto, bolved
en vos, que es cosa precisa,
que yerre, el que ciego, y loco
por tal despeño camina.
No deis ocasion que haga
demostracion Margarita,
de desprecios indecentes:
y en fin, porque vuestra altiua
passion dexe gouernarse,
de mi consejo advertida,
ya os he dicho muchas vezes,
que al Almirante le estima
mi amor tanto como a vos.

Pri. Vuestra Magestad me incita
mas con esso: y ya pudiera
conocer por las premisas
que le dan mis pensamientos,
lo fuerte de mis fatigas.
Yo estoy muerto por Eugenia;
sin ella no tengo vida,
yo rendido la idolatro,
ella corresponde fina.

Rey. No passeis mas adelante,
con palabras tan indignas;
que yo sê lo que ha passado,
y no es razon, ni es justicia,
de pretendidos agrauios,
hazer ofensas crecidas.
Tal està, que aun no me atreuo
a declararle el enigma,
por quien soy del Amirante
defensor. *ap.*

Prin. El riesgo mira
vuestra Magestad de lexos,
passe en mi sus fantasias,
y si se venciere, entonces
culpe mi amante porfia.

Rey En fin no tienen remedio
vuestras locas demasias?

Pri. Mi esperança en sus engaños
es quien le impossibilita.

Rey. Aquesso yo lo juzgara,
que no creo aunque mas digan,
que aya sino es por engaños,
muger noble que amor rinda.
Pero en fin en el silencio
se sepulte essa desdicha,
sino quereis.

Prin. Vano intento.

Rey. Que yo.

Prin. No aurà quien reprima
mi amor.

Rey. Que en fin no ay remedio?

Prin. Morir yo, ô ella ser mia.

Rey. Pues Principe, ya que auemos
llegado en estas porfias
a empeñar el duelo en leyes
de obediencia, y de justicia.
Vos aueis de resolveros
a no hablar en vuestra vida,

que es no hablarla? a no mirarla,
que es no mirarla? a no oirla
à Eugenia, y darme palabra
que os fuerce el duelo a cũplirla,
ô hemos de reñir los dos.
Pri. Ya essa es tema conocida.
Rey. Esto ha de ser, viue el cielo!
Prin. Vuestra Magestad se firua.
Rey. No ay que replicarme a nada.
Prin. Pues, señor, la passion mia
ya està tan dentro del alma,
que à obrar se impossibilita
mas que amar a Eugenia hermosa;
buelva a su edad primitiua
vuestra Magestad los ojos,
y haziendole Coronista
de su amor, quando rendido
quiso a la hermosa Lucinda,
viuda del viejo Almirante,
se verà en sus ciegas conquistas
loco escandalo del Austria,
y sordo incendio de Vngria.
Si entonces alguien llegara
a dezirle...
Rey. No prosiga
vuestra voz, quando discul pe
con mi error sus demasias;
sino tratad de ausentaros
de mi presencia, y a dicha
tened, que con este azero
no castiga la atreuida
libertad, con que me hablasteis.
Sale Arnesto.
Arn. Pues señor.
Rey. Idos apriessa
de aqui, que aguardais?
Prin. Si es Dios *ap.*
el amor, nadie me diga,
que obedece humanas leyes,
quien quebranta las diuinas.
Vase, y queda el Rey turbado.
Rey. Y Eugenia?
Arn. Y a no ilega la queda!
Rey. Desdichada hija.
Arn. Que dizes?
Rey. Oyenos alguien?
Arn. No señor, sola se mira
esta sala.
Vrr. Yo soy sorda, *ap.*
pues callo por mas que digan;
pero es porque me tienen
aquien mi trampa cogida.
Rey. Mira bien si alguien nos oye.
Arn. No señor, de que te admiras?
Rey. Del aprieto mas estraño,
en que la suerte enemiga
puso jamas a hombre humano
oye, y sabràs mi desdicha.
Aurà ya casi treinta años
Arnesto, que yendo vn dia
por los campos de Viena,
la memoria diuertida,
siguiendo vna garça hermosa
(que volando parecia,
sino açuzena con alas,
rayo que sube àzia arriba.)
Cansado ya de correrla,
viene a parar a la quinta,
que hizo el Almirante viejo;
en cuya esfera florida,
mejor Sol, con viuos rayos;
acaso estaua Lucinda
su esposa, dando halagueña;
(en virtud de ser su ninfa)
al Sol resplandores bellos;
al cielo castas embidias,
al prado hermosos halagos;
al ayre pompas floridas,
a la flor colores bellas,
al cristal fecundas risas,
nueuos ecos a las aues;
y a todo el campo alegria.
Y en fin si mal no me acuerdo;
sacando en mi fantasia

de

del amor que tuue entonces,
agora la perspectiua;
Adonis nunca por Venus,
Hercules por Deyamiro,
Iacob por Raquel hermosa;
Dauid por el bien de Vrias,
Bruto por la bella Porcia,
Hipolito por Aminta,
Apolo siguiendo a Daphne,
y amando Vireno à Olimpa,
no hizieron tales excessos
de amor, de fê, y de caricias,
pues yo excedi las verdades,
y las fabulas antiguas.
Casi seis años Arnesto,
durô la amable conquista,
sin que mi amor le deuiesse,
ni vna esperança a Lucinda,
que en la fê de quien se guarda
(por mas que el poder le oprima)
solo el honor està essento
de amantes soberanias.
El Almirante su esposo
muriô a este tiempo en Vngria
y viuda Lucinda entonces
(prosiguiendo yo en seruirla)
con fê, y palabra de esposo
lleguê à gozarla, y encinta
quedando del ciego empeño
(por estoruar las malicias
populares) que quedaua
preñada, fingiô advertida,
del Almirante en dos meses;
y fue tanta nuestra dicha,
que a los siete de mi empeño,
retirandose a su quinta,
fingiô el parto, y a los nueue
cumplidos, ya algunos dias,
mediô al mundo a Ladislao;
bien que a riesgo de su vida,
pues que la perdiô en el parto:
con que a pesar de mis firmas,
libre quedê à la palabra;
pues que no puede cumplirla;
y por hijo Ladislao
quedô del muerto, y Lucinda;
Segun esto considera
tu Arnesto, si la desdicha
puede ser mayor, que auersa
oy empeñado las iras;
de suerte, que a vn hijo veo
sin honor, y que justicia
no puedo hazerle, por ser
mi hijo tābien quien me indigna;
El secreto que ha importado
por el honor de Lucinda,
ha puesto a mi honor agora
en el riesgo que oy se mira:
el ofendido es mi sangre,
quien le agrauia sangre es mia;
si a vno ayudo, à estotro falto,
si a este halago, aquel se irrita;
dezir el mal no es decoro,
callarle, injuria es precisa;
temeridad, auisarle,
no auisarle, aleuosia.
consentirlo, infamia grande;
dexarlo ansi, accion indigna,
declararlo, riesgo cierto,
encubrirlo, tirania.
Dime que he de hazer Arnesto;
que yo entre tantas fatigas
solo en la muerte de entrambos
hallo el honor de sus vidas?
Arn. Pareceme, señor mio,
que apropósito seria,
que el Almirante à Vicena
no buelva en algunos dias,
hasta tanto que se sepa,
si es verdad, ô es fantasia
lo que temes. *Rey.* Ay amigo!
que si es pesar, no mentira,
fuera de que està llamado.
Arn. Pues tu el remedio imagina;

que el consejo en esta parte
no es facil, no que le admita.
Rey. Porque?
Arn. Porque no le hallo
sin nota de la malicia.
Rey. Vamos,
ha cielos, que aprieto!
Arn. Valgame Dios, que desdicha!
Vanse, y salen Vrraca.
Vrr. Malo và, y serà peor
si saben que causa he sido
que aya quedado ofendido
del Almirante el honor.
Y en semejante cuidado,
no doy por mi vida agora;
no solo dos quartos de hora,
mas ni vn quarto de ahorcado.
Mas de aqui quiero salir,
que de miedo que se ha muerto
ya Tragaldabas, no acierto
à andar, ni sê a donde ir.
Sale al paño Tragaldabas.
Tra. Aunque siempre yo he tenido
amor à la plata, y oro,
no quisiera ser tesoro,
por no verme vn dia escondido.
Todos tuvieron por cierto,
que en la batalla mori,
y yo despues que lo oì,
tambien me tengo por muerto.
Vrr. Mas las luzes matarê,
porque acaso no me vea
Eugenia salir, y crea
que yo al Principe aqui entrê
esta noche.
Tra. Vrraca oì,
fie ñà sola he de espantalla.
Vrr. Que en fin muriô en la batalla
el buen Tragaldabas?
Trag. Si. *Muy triste.*
Vrr. Iurara que el eco tieno
oì de su voz agora.
Tra. Yà tiembla la pecadora.
Vrr. Como si yo a solas hablê,
me responde el eco aqui.
Eres Tragaldabas?
Trag. Si.
Vrr. Con quien hablas?
Tra. Con el diablo.
Porque en fin, y en conclusion,
bien que acà serà lo mismo,
las dueñas en el abismo,
son diablos de deuocion.
Encuentranse los dos.
Vrr. Si estàs ya en el ataud,
Missas te harê dezir yo.
Tra. Aunque ya difunto estoy,
dime algunas de salud,
y escucha palabras dos,
porque entiendas tu pecado,
Vrraca, y de aqueste estado
salgas, boluiendote a Dios.
Vrr. Di, pues.
Tra. Ya yo te escriui,
que muerto Vrraca me auia,
que fuera descortesia
no darte cuenta de mi.
Y que no hallando algun modo,
aunque dixe que era hidalgo,
de irme al cielo por algo,
me fuy al infierno por todo.
Donde la primer persona
que alli hablê, me respondiô
con la voz gangosa: yo
soy la dueña Quintañona,
dixôme, al fin te veniste
al infierno por tu pie,
tan solamente, porque
bien à vna dueña quisiste.
Pues mira, triste de ti,
de lo que las dueñas muertas
siruen dentro de las puertas
del infierno: y à vnas vi,
que fieras, tristes, y toscas,

al diablo chismes dezian.
Otras que ayre le hazian,
quitando a Luzbel las moscas.
Otras tambien, que en eternas
penas (por mas desconsuelo)
enfermo, al diablo cojuelo
trayendo estauan las piernas.
Y entre las demas que vi,
te vi (Vrraca) en sombra alli
por dueña de tus pecados.

Vr. Valgame Dios! que he de hazer?

Trag. Porque el diablo no la lleve,
dexar de ser dueña deue
Vrraca, qualquier muger.

Vrr. No me diràs con que treta
escusarê el ir allà?

Trag. Si, con boluer lo que acà
te han dado por alcahueta.

Vrr. Pues a quien lo bolverê,
triste de quien tal oyô.

Trag. Damelo tu a mi, que yo
al diablo se lo darê.

Vrr. Porquê al diablo?

Trag. Porque arguyo,
que êl lleua lo mal ganado;
y si ganando has pecado,
lleue el diablo lo que es suyo.

Vrr. Tomalo; mas pues porfias,
dime, que harà dello allà?

Trag. Todo se repartirà
al instante en obras pias.
Tienes mas joyas?

Vrr. No cierto.

Trag. Miralo bien.

Vrr. Ya lo he visto.

Tra. Pues queda con Iesu Christo,
que aguarda vn amigo muerto.

Vrr. Pues del infierno entre el susto,
como a Dios tu voz nombrô?

Trag. Como? porque me fuy yo
al infierno por mi gusto.

Vrr. Y donde irê yo tan sola?

Trag. Vên te seruirê de guia.

Vrr. Iesus, que mano tan fria!

Trag. Valgame Dios que mamola!

Vanse, y salen el Almirante, y Amadeo de noche.

Am. Suspended la pena injusta,
que esse intento, esse dolor,
ni es digno de vuestro valor,
ni con vuestro honor se ajusta.
Ya el Rey sabe que aqui estais;
pero no obstante, aduertido,
hasta que êl os llame, os pido,
amigo que no salgais
de mi quarto; que temeis?

Alm. Loco estoy!

Am. Quê discurris?
que en lo que callais dezis
aun mas de lo que temeis.
Y yo de la turbacion
de vuestros varios desvelos,
saco que el mal es de zelos,
mas sê que sin causa son.

Alm. Sois mi amigo?

Am. Quien lo duda.

Alm. Temeis mi mal?

Am. Quien lo ignora.

Alm. Pues oid, Principe agora.

Am. Ya os atiende el alma muda.

Alm. Despues (ô ilustre Amadeo)
que entrê en Belgrado el socorro,
nueuas glorias dando à Vngria,
y à mi honor nueuos encomios.
Despues que a vuestros auisos,
muda el alma, el pecho absorto
quedô herido de los zelos
mi coraçon valeroso.
Nueuo temor le diô al alma,
vêr que sujeto el decoro
estê a la opinion infame
del vulgo siempre alevoso.
Vinose Arnesto a Viena,
seguile yo cuidadoso,

y en

y entrando de noche en ella
en vuestro quarto me escondo.
Zelo el mal que me amenaça,
y aunque mis agrauios oygo,
satisfago en ellos mismos
la fee que rendido adoro.
Pero en fin considerando,
que al honor escrupuloso,
(aunque falso sea el indicio)
le ofende el menor assomo.
Ciego a la inocencia suya,
y a mi afecto mudo, y sordo,
entro en el quarto de Eugenia
à dar vengança a mi oprobio.
Determinado a matarla
llego al lecho, y al dudoso
resplandor, que vna bugia
daua desde vn escritorio,
que estaua junto à la cama,
durmiendo la vi, oid como,
para que mas os lastimen
su inocencia, y mis enojos,
En el lecho recostada,
aun no dormida de todo,
(que quien tiene algun cuidado
con pena se rinde al ocio.)
Aquel arbol de la vida,
por tantas partes hermoso,
floridamente suspenso
dexô el sueño inutil tronco.
Vn liston que aprisionaua
la crespa madeja de oro,
que las minas de su oriente
fecundô con rayos roxos.
Si abrasado de sus luzes,
no ya a sus violencias roto,
soltô el raudal de cabellos,
que ondeâdo de ombro à ombro.
Mar vermejo parecian,
en cuyo confuso golfo,
el Sol de su hermosa cara,
se puso echandose a fondo.
Honesta mente al descuido
limite puso el decoro;
que apesar de la licencia
de aquel mortal dessahogo.
(Fuera de vna mano) apenas
vêr pudiera el vano antojo,
ni el menos lasciuo impulso,
ni el mas amante soborno.
Quedê assombrado a su hechizo,
quedê a su belleza absorto,
quedê a sus reflexos ciego,
y quedê a su encanto loco.
Mas despues considerando,
que el hombre que rezeloso
llega à estar, ya se auentura
a quedar sin honra, y todo.
Mato la luz, y lleuado
de vn ciego impulso, me arrojo
à que acaben en su vida
mis penas, y mis ahogos.
Despierta entonces Eugenia,
dà vozes, yo la reporto,
fingiendo ser mi enemigo,
ella calla, yo la informo
del amor de quien me infama,
y ella (a lo que agora noto)
cautelosa me acaricia,
yo atendiendola zeloso,
y amante temiendo el daño,
me arrebato, y me reporto.
Casi aliento con mi aliento
lleguê a escucharla, tan otro
de mi, que ya al temor mio
sudauan sangre mis poros.
Y quando yo la esperaua
aleuosa, en testimonio
del honor con que me estima,
diziendome cariñoso:
llegad Principe a mis braços,
pues que ya vuestra me nombro,
y cogiendome la daga,
prosiguiendo con enojo,

para vengar mis agrauios
en nuestro intento aleuoso,
me tirô vna puñalada,
a que yo sagaz me opongo;
viendo en la viuora hinchada
de mis zelos venenosos,
que diô a mi honor (à su costa)
la vida en infame aborto.
Ella agrauiada me busca,
yo assegurado me escondo
tan neutral en mis ofensas,
que no me encuentro a mi propio;
Ella prosigue diziendo,
donde estàs traidor despojo
de mi honor, Principe injusto;
causa del pesar que lloro,
donde estàs? llega atreuido,
llega de mi infamia al trono,
donde lasciuo el deseo
muera en casto Mauseolo:
No escuchê mas, porque dando
su honor por firme, y heroyco;
y por cierta mi desdicha,
triste, assegurado, y loco,
dexandola con mi azero
huy con passos medrosos:
Esto passa, ved agora
si con razon me apassiono
de verme ofendido, quando
vengar no puedo el desdoro:
Mal aya la ley infame
del duelo siempre injurioso;
que en atenciones agenas
fundô pundonores propios!
Mal aya el injusto fuero
del agrauio ignominioso,
que en las mugeres dispuso
tan inconstante el decoro,
indomito horror del tiempo,
causa vil de injustos odios,
celador de los agrauios,
pielgo de las honras mostruo,
si agora me vês infame;
mirame leal, y todo,
porque en la deshonra mia
halle mi honor sus abonos!
Mas ya amigo no es possible
dexar de sentir zeloso,
dexar de morir honrado,
leal siempre, y valeroso;
pues muera Eugenia inocente;
perezca yo cuidadoso,
y quede el Principe viuo,
para que cumplamos todos;
êl con el mal que le aflige,
yo con la injuria que toco;
ella con la que sê que estima,
y con el honor que adoro;
êl con el amor que sigue,
yo con la lealtad que inuoco;
y ella con la accion que intenta,
para que de aqueste modo,
muriendo yo por leal,
y ella por honrada, y todo,
acaben en la fortuna
que sigo amante, y zeloso,
las iras, los desconsuelos,
las desdichas, los assombros;
los tormentos, los martirios,
las penas, y los ahogos;
y en fin el mal, que los zelos
sin causa han dado a mi enojo;
quando tengo el alma herida
del honor que firme adoro.

Am. Sino supiera que el daño
que temeis, engaño es todo,
grande lastima os tuuiera;
pero segun lo que noto,
de lo que al Rey Margarita
fiô, y a mi en su decoro,
si es que es verdad que estuuisteis
vos con Eugenia amoroso,
quando os fuisteis à Belgrado.

Alm. Esso es cierto.

Am. Pues eſtotro
lo es tambien, que Eugenia pienſa,
que el Principe cauteloſo,
ſer vos fingiò aquella noche,
à quien Margarita, y todo
engañò fingiendo ſer
Eugenia, de donde el monſtruo
deſtos zelos ha nacido,
que trae confuſos a todos
con ſu engaño.
Alm. Què dezis?
Am. La verdad; mas temeroſo
ſe ha entrado acà Tragaldabas.

Sale Tragaldabas.

Tra. Somos duendes, ò que ſomos;
que eſcondiendonos, avemos
de andar de vn deſvan à otro?
Am. Que ay?
Tr. Que el Rey a eſte quarto viene.
Am. Salgamos noſotros
a recibirle, Almirante,
y os ſatisfareis de todo.
Alm. Vamos, y quieran los cielos,
que anſi ſea lo que os oigo. *Vanſe.*
Tra. Por Dios, que eſtoy ya temiẽdo
que ſea el engaño notorio
del anillo; mas direles
al Rey, y Almirante, como
al Principe ſe le di;
que de lo que a Vrraca oygo,
el Almirante, y Eugenia
ſin cauſa eſtàn rezeloſos.
Pero que harè con Vrraca,
que ya recibido el como,
y picada de la burla,
me enſeñò en vn eſcritorio
otras joyas y me digo:
Tragaldabas, ſi mi nouio
quieres ſer, todo eſto es tuyo;
ſino al inſtante lo eſcondo.
Yo no la hablè mas palabra,
y ſuſpenſo, y temeroſo,
no sè que hazerme en tal caſo.
Sino me caſo, no gozo
de las joyas, ſi me caſo
tengo cierto vn Purgatorio
caſado con vna dueña.
Buen remedio, no ſer bobo,
caſarme, y tomar las joyas,
y poner luego diuorcio,
que entre vn pobre, y vna dueña,
no es valido el Matrimonio.
Pero haſta el quarto de Eugenia
he llegado poco a poco,
que hablando con la Princeſa
viene; a eſte lado me eſcondo,
y por detràs del tapiz
las apeldo, y las acojo.

Vaſe, y ſalen Margarita, y Eugenia.

Mar. Eugenia, tus deſconſuelos
me laſtiman de manera,
que en mi amor deliro fuera
no diuertir tus deſvelos.
Dexa eſſos vanos rezelos,
y no ſeas homicida
de tu honor, que por mi vida,
y de tu amor, por la fee,
que tengo euidencia, y sè
que haſta oy no eſtas ofendida.

Sale Vrraca.

Vrr. Señora, albricias te pido.
Eug. Yo te las prometo, aunque
ne alcanço de què.
Vrr. De que
yà el Almirante ha venido.
Marg. Norabuena ayas oìdo
bella Eugenia nueua tal.
Eug. Triſte eſtoy.
Marg. A verle ſal,
en tanto que yo a hablar voy,
tambien al Rey, porque oy
ſe ha de remediar tu mal. *Vanſe.*
Eug. Ya la fortuna ha llegado
al aprieto mas terrible;

yá el encubrir no es possible
sus zelos, y mi cuidado:
que aunque Margarita ha dado
a mi honor tal confiança,
como puede auer mudança
en suerte tan importuna;
sino puede auer fortuna
en fauor de mi esperança?
Yo voy, mas ni sê que haga,
ni que diga, ni que piense,
con que su honor recompense,
y à mi afecto satisfaga;
pero que miro! esta daga
buelve otra vez a mis ojos?
Parece que en los arrojos
de su dueño habla conmigo,
quando contra mi enemigo
buelve a irritar mis enojos.
Mas no puedo por mi honor
hazer mas, que aqueste azero
darle à mi esposo, à quien quiero
declarar ya mi ofensor:
si se atreue à ser traidor,
êl por si vengarse trate,
que yo en tan fuerte combate;
que no puedo hazer infiero,
mas que ofrecerle el azero
con que se vengue, ô me mate.

Và à entrar por debaxo de donde està colgado vn retrato del Principe, el qual acaso se cae.

Mas que es lo que ciega miro!
mas que es lo que absorta veo!
sombra aleue del deseo
eco fiel de mi suspiro,
quando en tu retrato admiro
el origen de mi mal,
quedo tan triste, y mortal,
de verte, que me prouoco
a dezir, que estas tan loco
como el mismo original.
Que presumes, ô que intentas?
temes ya por tu castigo,
que le diga a tu enemigo
y à mi esposo sus afrentas;
porque en quanto representes
mi ofensor, pienso que sabio
dizes, sin mouer el labio,
por razon que en mi conoces:
calla Eugenia, no des vozes,
que ocultarê mi agrauio,
sino es ya que en tus desvelos
tengas fallo, y aleuoso,
de que vaya a vêr mi esposo,
embidias, rabias, y zelos.
Si a la puerta tus rezelos
te han puesto para estoruar
que vaya à mi esposo a hablar,
mira tu como ha de ser,
porque yo he de entrarle a vêr
de tu amor ciego a pesar.
Mas pues mudo a mi decoro
tu retrato aun le dà miedo
en êl ya, que en ti no puedo;
he de vengar mi desdoro;
porque si de tal mal que lloro
fue mi copia el desacato,
oy ciega en la tuya, trato
lograr, por mi recompensa;
pues fue vn retrato la ofensa,
la vengança en vn retrato.

Prin. Valgame Dios!
quien me ha herido?

Salen todos representando desde adentro.

Mar Aquesto es lo que ha passado.
Rey. De todo estad satisfecho.
Al. A mi honor le importa estarlo
de mi Rey; y en esta experiencia
que aqui miro, al desengaño.
Rey. Principe, Eugenia, pues como
herido vos, y vos dando
a tanta lealtad indicios,
con el azero en la mano?

Prin.

Pr. Señor yo: muerto me animo!
Eug. Yo, señor: passo de marmol!
Rey. Es algo la herida?
Prin. Pienso que no.
Rey. Pues dezid el caso.
Eug. Estando el Principe herido;
y yo desta suerte estando;
este retrato, que en tierra
herido està, y profanado,
hable por mi en el sucesso
mas prodigioso, y mas raro.
Viòme el Principe de Vngria,
y ciego, y enamorado,
herido de mis desdenes
la noche que fue a Belgrado
mi esposo, fingiendo amante,
que era el mismo Ladislao.
Alm. No prosigas, que essa noche
yo contigo estuue, quando
de tu retrato, y su anillo
me descifraste el engaño.
Eug. Pues yo, que en aquesse anillo
fundê mis rezelos varios,
sabiendo que auia venido
mi esposo, al ir à buscarlo,
a la puerta se me opuso,
cayendo el retrato acaso
del Principe, y como en êl
no pude vengarme, dando
ciega al retrato de heridas,
oy permitiô el cielo santo,
que agrauio, que solamente
del honor fue imaginado,
en bosquexo de vna ofensa,
oy sea tambien vengado
de vna vengança en bosquexo,
porque exemplo al mundo dando,
se conozca en mi decoro,
por mi fama, y por mi aplauso,
pues fue en retrato la ofensa,
la vengança en el retrato.
Alm. Yo estoy satisfecho Eugenia,
porque tambien lo he quedado
de suerte hablado essa noche,
que esse azero, que en mis manos
tomo, yo dexê en las tuyas;
y oy a vuestros pies postrado,
Principe invicto de Vngria,
os le rinde vn fiel vassallo,
porque me castigue el mismo,
si es que os ha ofendido en algo.
Prin. No esteis
de essa suerte, Eugenia;
Almirante, leuantaos,
que vuestra lealtad estimo.
Y vos dueño soberano
mio, admitid rendimientos
de vn Principe vuestro esclauo.
Marg. Males que fin tan dichoso
tienen, por bienes los hallo.
Rey. Pues Almirante, hijo mio,
vos sois del Principe hermano;
y partiendo esta Corona;
pondreis a Eugenia en el marmol
del tiempo, por mas ilustre,
que las q̃ êl mismo ha ensalçado.
Alm. Quê dezis?
Rey. Quê sois de Vngria
Infante: Viua vassallos
el Almirante mi hijo.
Tod. Viua
Eugenia, y Ladislao.
Prin. Con que fin tendrà dichoso
(si le agradare al Senado)
del retrato por la ofensa,
la Vengança en el Retrato.

F I N.